

HIMNO

**Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo el buen Pastor que al
mundo vino;
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marcha por buen camino.**

**Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre que le ha dado
Espíritu de Dios que a todos llama.**

**Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos Cristos de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.**

**La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de su verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada.**

Amén.

SALMO 115,12-19.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de tí, Jerusalén.



ALABE TODO EL MUNDO

**Alabe todo el mundo, alabe al Señor
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.
(Bis)**

**DONDE HAY CARIDAD Y AMOR
ALLI ESTA EL SEÑOR,
ALLI ESTA EL SEÑOR.
(BIS)**

**Las misericordias del Señor,
cada día cantaré. (Bis)**

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Gerardo, sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que se transformen interiormente a través de la escucha de Jesús y del servicio a la humanidad. Roguemos al Señor. **(Kyrie Eleison)**

Oremos agradecidos por aquellos hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. Que sus vidas sean signo de Amor de Dios. Roguemos al Señor.

Por todos los hombres y mujeres que sufren por cualquier causa: pobreza, enfermedad, crisis, emigración, soledad; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en tí. Roguemos al Señor.

Señor, que todos los cristianos anunciemos la alegría del Evangelio; que lo llevemos con gozo a quienes nos rodean. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, Buen Pastor, por nuestro Seminario; por los jóvenes seminaristas y por sus formadores, para que a cada uno les ayudes en sus vidas, y respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Señor, Padre Santo, en Ti confiamos. Tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, concédenos lo que con fé te pedimos. Amén.

Oh Jesús buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real: Tú eres el Hijo de Dios vivo.

Auméntanos el don de creer en tu Persona. Congrega a tu Iglesia en torno a la mesa de tu Pan y tu Palabra para que ejerza el ministerio de la caridad. Compadécete de tus hermanos los hombres, hastiados por la vaciedad de sus ídolos, impotentes para renovar la humanidad, hambrientos de pan, de verdad y de amor.

**Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos,
los capacite y consagre en orden a proclamar
y celebrar el evangelio,
a ser testigos en medio del mundo,
a convertir sus vidas en ofrenda agradable
según la voluntad de tu Padre y nuestro Padre.
Tú, el amigo de todos, llámalos y envíalos.**



San Pedro Apóstol
27 Septiembre 2018
Nº 100-4

PARROQUIA EN ORACION

Porque Dios ama a los pobres y, por lo mismo, ama también a los que aman a los pobres ya que, cuando alguien tiene un afecto especial a una persona, extiende este afecto a los que dan a aquella persona muestras de amistad o de servicio. Por esto, nosotros tenemos la esperanza de que Dios nos ame, en atención a los pobres.

San Vicente de Paul, presbítero (carta 2546)

De la carta de san Pablo a los Romanos 1,8-17.

En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo; lo hago por todos vosotros, porque vuestra fe se proclama en todo el mundo. Pues Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de que me acuerdo incesantemente de vosotros, rogándole siempre en mis oraciones que, si es su voluntad, encuentre algún día la ocasión propicia para ir a vosotros. Pues tengo ganas de veros, para comunicaros algún don espiritual que os fortalezca; para compartir con vosotros el mutuo consuelo de la fe común: la vuestra y la mía. No quiero que ignoréis hermanos, que muchas veces me he propuesto ir a visitaros-aunque hasta el momento me lo han impedido-; mi propósito era obtener algún fruto entre vosotros, como lo he obtenido entre los demás gentiles. Me siento deudor de griegos y bárbaros, de sabios e ignorantes; de ahí mi propósito de anunciaros el Evangelio también a vosotros los que estáis en Roma.

Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío, y también del griego. Porque en él se revela la justicia de Dios de fe en fe, como está escrito: *El justo por la fe vivirá.*